

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripción y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LOS MOROS MUDEJARES. (1)

POR

DON FLORENCIO JANER.

(Continuacion.)

IV.

Reconquista bajo los reyes de Castilla y de Leon.

AÑO 1037 AL 1473.

A la sombra del solío leonés, tributándole homenaje, se habia formado en los primeros años de la reconquista el condado de Castilla, llamado así de las innumerables fortalezas que coronaban las cimas de los montes; y declarados sus señores independientes, pasó despues al dominio de aquel cetro por una serie de hechos conocidos en la historia, pero distantes aquí de nuestro primordial objeto. Bastará saber que don Fernando I reunia las dos coronas de Leon y de Castilla, comenzando en él la dinastía de los monarcas de este reino, mientras inauguraba tremendas correrías contra los moros, apoderándose en breve espacio de tiempo de cuantas plazas ocupaban los infieles entre el Tajo y el Duero, agregando á sus estados las fortalezas de Cea, Viseo, Lamego y Coimbra. Pero en la conquista de Cea ó Sena, en Portugal, despues de ensañarse los castellanos con los sitiados, que arduosamente recibieron el asalto, dieron el garboso ejemplo de conceder la vida á los demas, merced á un tratado, por el cual conservaron su religion y sus propiedades, reconociendo el señorío de Castilla, ejemplo que abrió en los anales de la guerra musulmica una nueva era de tolerancia hasta allí desconocida (2). Sin embargo, Lamego vió degollados ó ahorrrojados á todos sus defensores, y purificada y dedicada la mezquita principal al culto de Jesucristo por el católico Fernando, mientras, mas afortunados los habitantes de Coimbra, obtuvieron decorosas capitulaciones, amparados, si bien con nota de eslavos, á merced del vencedor (3). Quedó al frente de la nueva conquista gobernando sobre moros y cristianos, con título de *alvasir*, un caballero castellano,

(1) Véanse los números 87, 88 y 89.

(2) La raza sarracena que desde entonces comenzó á quedarse en las poblaciones que conquistaban los cristianos, á imitación de lo que habian hecho los *mozárabes*, recibieron el nombre de moros *mudejares*.

(3) «Rex Ferdinandus cum conjugē ejus Sancta, regina, imperator fortissimus.... obsedit civitatem Colimbriam, et jacuit ipse rex cum suo exercitu.... VI menses; et capta fuit in manus illius regis per honorificam pacis, et cum preura famis.»

Chron. Complut.

Sisenando, conocedor del idioma, de la religion y de las costumbres musulmanas por haber sido prisionero, despues amigo de Ebn Abed, emir de Sevilla.

El carácter de don Fernando I, emprendedor y guerrero como el de la mayor parte de los monarcas de aquella época, no dejó en descanso por largo tiempo á las huestes castellanas, porque convocando en junta general á los magnates, acordaba salir á campaña contra la raza musulmica, que encastillada por la corriente del Duero, al Oriente de la provincia cartaginesa y del reino de Zaragoza, invadía las fronteras y asolaba el territorio cristiano (1). Una porción de fortalezas y poblaciones acataron, ya por la fuerza ya con la política, los pendones de la Cruz, contándose entre aquellas Berlanga, Aguilera, Alcolea, Madrid y Guadalajara, corriendo en muchas partes la sangre; pues segun dice el monje de Silos, como leon hambriento que está mirando á lo lejos rebaños tendidos por la campiña, así el rey castellano se abalanzaba, sediento de conquistas por los estados agarenos (2). Solo una ciudad, Alcalá de Henares, presentando á los pies del monarca crecidísima suma de oro y plata con telas y ropajes preciosos, pudo evitar sus iras, ofreciéndose por tributaria, sin que parara aquí el ardor belicoso de don Fernando, quien mantuvo de continuo levantado el acero contra los sectarios de Mahoma.

Cambió en verdad la faz de la reconquista durante el reinado del turbulento don Sancho el II, que, aquejado de voraz codicia, encendió en fratricidas guerras los estados de sus hermanos, hasta que, subiendo al trono don Alfonso VI, cesaron, como dice Rodrigo de Toledo, los llantos y lamentos en España, resguardando al pueblo, consolando á los menesterosos, enalteciendo la fé y engrandeciendo la patria. No pudo, sin embargo, desenvainar desde luego la espada de los Pelayos y Bermudos para esgrimirla contra los sarracenos; pues agradecido al emir de Toledo, Yaduja el Mamun, que le habia amparado en sus estados, tuvo que contentarse con ayudarle en una correría contra moros cordobeses, hasta que muertos el Mamun y su hijo Hescham, requerido por los vasallos del sucesor que les tiranizaba, emprendió la conquista de la metrópoli mozárabe, dando con ella agigantados pasos el afanoso cuanto sangriento trabajo de la reconquista.

Mientras Alfonso recibía por consorte á Zayda (3), hija del rey moro de Sevilla, ratificando la paz y obteniendo por dote algunas poblaciones sarracenas, apoderábanse numerosos cuerpos de tropas cristianas de los lugares comarcanos á la antigua corte de los godos.

Seguían las banderas del castellano infinitos guerreros de Aragon, Navarra, Francia, Italia y Alemania, invitados para tomar parte en tan importante empresa; y acorralados en Toledo los árabes que no se avenían gustosos al yugo tolerante de los cristianos, viéronse precisados por el hambre á aconsejar á su emir la entrega, que, tras obstinado asedio, se formalizó en 25 de mayo del año 1085.

Los moradores conservaron sus haberes, su religion y sus leyes particulares; mantuvieron sus alcazivas para el ejercicio del Islam, y sus cadíes para la administracion de justicia, siendo árbitros de permanecer ó retirarse de la ciudad, que fué ocupada por los guerreros de Alfonso (4), y esta conquista, importante en la historia de la civilizacion española bajo todos conceptos, acercó (como dice un escritor) aquellas razas enemigas, entre quienes no habia sido posible hasta entonces avenencia, é inauguró una política distinta de todo punto de la paz que se habian visto forzados á seguir, llevados del instinto de su pro-

(1) *Monach. Silens. Chron. núm. 90.*

(2) «.... ut famelicus Leo cum patentibus campis armentorum turbam oblatum vidit, sic Hispanus Rex predia Maurorum sitibundus invadit.»

Monach. Silens. Chr. núm. 92.

(3) Recibió despues el nombre de Maria Isabel, convirtiéndose al cristianismo. Su epitafio, sea ó no apócrifo, que se conserva en Leon, dice lo siguiente:

H. R. Regina Elisabet, uxor regis Alfonsi filia Benabet regis Sibilie, quae prius Zaida fuit vocata.

(4) *Hist. de Toledo*, por Pedro Alcocer.

pia conservacion, los reyes de Leon y de Asturias (1).

Mas la desunion y las luchas fratricidas entre los árabes granadinos y los sevillanos, si permitian instalar á los defensores de la Cruz en el centro de Castilla, llamaban á nuestro suelo un torrente de nuevos guerreros africanos, que, conducidos bajo el pendon de los Almoravides, y enardecidos en defensa de su falso profeta, humillaron la altanería de Alfonso VI en la batalla de Zalaca, reproduciendo en las fronteras de Aragon, de Castilla y de Galicia las funestas correrías de Almanzor. Recobróse, empero, aquel monarca del pavor que infundió en sus soldados la pasada derrota; y ayudado del robusto brazo del Cid Campeador, llegaba hasta los muros de Granada, amenazando apoderarse del corazon de los reinos musulmico-hispanos si las intrigas de sus ricos hombres no le obligaran á levantar el sitio. La funesta política de los Almoravides, que se enseñorearon de Jaen, de Córdoba, de Málaga y de Sevilla, tiranizando sobre los moros andaluces y persiguiendo de muerte á los mozárabes ó cristianos tolerados en aquellos dominios, ayudaba no poco al engrandecimiento de Castilla, ya con los descontentos que en ella se ampararon, ya con la debilidad que resultaba en las fuerzas árabes, divididas en sangrientos é implacables bandos.

Aprovechando tales disturbios, se apoderaba don Alonso de Baeza, y conquistaba la importante plaza de Almería, mientras los caballeros de las órdenes militares, que acababan muchos de recibir la espuela sobre los campos de batalla, mantenían en continuo sobresalto el reino granadino, cayendo en manos de cristianos, despues de espulsar la mayor parte de los moros portugueses, la antigua ciudad de Lisboa. Así menguaban los dominios agarenos; pero cuando recibieron las cosas de los sarracenos, un golpe fatal, del que jamás pudieron recobrase, fué en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, ganada por los cristianos en 1212, y que no solo causó la muerte de millares de muslitas, sino que abrió á San Fernando las puertas de Andalucía con la conquista de los castillos de Tolosa y Perral, Bilches y Baños. Porque, en efecto, si bien reinando ya en Leon, ya en Castilla privativamente, los Alonsos VII, VIII y IX, Sancho III, el primero de los Enríques y el segundo de los Fernandos, continuó resonando por los campos de la Península el pavoroso grito de ¡alerta! de las avanzadas árabes, y los batallones moros y cristianos se embriagaban cien veces en la matanza, la guerra de reconquista no tomó un aspecto tan formidable hasta que se asentó en el solío de Castilla y Leon un mancebo prudente, justiciero, valeroso y dotado de virtudes tan esquisitas, que el respeto de la santidad no ha sido en él incompatible con la aureola de la gloria.

Apenas empuñó San Fernando el cetro de aquellos reinos, cuando, mientras la guerra civil arruinaba entre los árabes sus diversos tronos y levantaba en Granada su última, al par que brillante monarquía, emprendió, bien por sí, bien secundado por sus ricos hombres, continuas correrías que hicieron temblar los pendones castellanos en Loja, en Alhama, Andújar y Alcaudete, en Cazorla, en Ubeda y en Córdoba (1233). En unas partes los vencidos solo obtenían la muerte, en otras eran condenados á esclavitud perpétua, y en muchas concedíase á los infelices sarracenos la salida á lejanas tierras, llevando consigo sus haberes. Pero cuando conociendo su errada política, dieron los cristianos cuartel á los vencidos y les ampararon en sus propios hogares, entonces se vió cultivado y floreciente todo el territorio subyugado; no fué preciso desenvainar la espada para ganar mayor número de plazas enemigas, y muchas se entregaron espontáneamente, ofreciéndose por tributario hasta el mismo rey moro de Murcia. Ambicionaba, sin embargo, San Fernando nuevas victorias, y rindiendo á Jaen, aceptaba la amistad y vasallaje del rey de Granada, Alhamar, para dirigirse á Sevilla, en cuyos minaretes debían ondear bien pronto orgullosas las banderas de Castilla.

(1) Don José Amaador de los Rios.

Con poderosa hueste acampó el monarca conquistador enfrente de la antigua *Rómula* el día 20 de agosto de 1217. Quinientos moros granadinos, aliados en aquella empresa con los castellanos, ayudaron á arrear los horrores del cerco, á que cooperaba también una armada cristiana comandada por el almirante Raimundo Bonifaz (1). Los sitiados dieron heroicas muestras de valor durante diez y seis meses; pero al fin, faltos de municiones y de comestibles, tuvieron que rendirse entrando el santo rey en la ciudad el 22 de diciembre de 1240. Consagróse la mezquita, como se había hecho también en Córdoba, y se concedió la libertad y la propiedad de los bienes muebles á los vecinos, quienes, obteniendo escolta y bajeles castellanos para la travesía, prefirieron, la mayor parte trasladarse á África, como lo hicieron unas 600,000 almas.

Desde aquel punto bien puede decirse que cambió del todo el cuadro de la reconquista. El genio de Almanzor, al reanimar por un momento las desgastadas fuerzas de la media luna, había sido el último destello que despide la hoguera al apagarse: fué el ángel del desierto, que sentado al borde de la tumba del imperio árabe, repasó por un instante en la memoria sus primitivas grandezas para caer anonadado al fondo del abismo. Porque ni los almohades ni los benimerines, si bien recobraron alguna fortaleza, si bien fueron felices en alguna escaramuza, no tuvieron ya personajes que, dotados de vigoroso genio, recuperaran el antiguo esplendor y la fuerza con que se habían presentado los guerreros del Yemen en nuestro suelo. Y por desgracia también la sociedad cristiana que bajaba del Norte de España recuperando el antiguo imperio de los godos, después de plantar sus banderas en Toledo y en Córdoba, en Jaén y en Sevilla, alimentaba en su seno odios y parcialidades que paralizaron la reconquista. Aquella larga temporada de muertes, incendios, daños y correrías con que moros y cristianos atizaban sus rencores esternos, engendró, en verdad, como dice un escritor, en la raza española el hábito de pelea y el deber de defender la patria y la religión, preparando el temple de aquellas almas que elevaron los pendones de Castilla á una altura que ha causado la admiración del mundo; pero también adormeciendo en el ocio los pueblos que quedaban libres de moros en el interior de la Península, lisonjeando á los reyes con sus victorias, inflamando la ambición y las rivalidades de los magnates con los despojos y las delicias del triunfo, hacia brotar una época de crisis y de exaltación moral, que al par que mantenía la guerra de reconquista en las fronteras, encendía la lucha y las disidencias fratricidas en el centro de la monarquía del sabio don Alfonso X y de todos sus sucesores.

En efecto, mientras continuaban los moros mudajares amparados en la fe de los pactos, recibiendo también por vasallos de Castilla los que caían de nuevo bajo el yugo del vencedor, conservando su religión y sus bienes, sus trajes y sus costumbres, perdían su fuerza aquel entusiasmo de los cristianos, que lanzó en Covadonga el grito de independencia, y esclavos de sus apetitos, quebrantado el concierto que formó la inminencia del peligro, debilitaban sus brazos en bandos internos, sostenidos tan pronto por el espíritu democrático de los pueblos como por el principio aristocrático de los señores. Y así es que cuando los monarcas castellanos no fueron un Alonso el VI ó un Fernando el Santo, la obra colosal de la reconquista aminoraba de un modo lastimoso, cabalmente cuando también con escaso esfuerzo se hubiera podido lanzar del todo á la raza árabe, acorralada ya en un extremo de la Península. Hé aquí como para nuestro objeto de seguir la marcha de la existencia sarracena bajo el mando de los reyes de Castilla ofrece escaso interés una época en que si bien devoraba el tiempo los reinados de Sancho y Fernando el IV, de Alonso XI, de don Pedro el Cruel, Enrique II, Juan el I y Enrique el III, el estado social de la raza vencida puede darse á conocer en breves pinceladas. Ninguna representación política: tolerancia religiosa y conservación de los tratados, tales eran las garantías que obtenían los sarracenos bajo el gobierno de los castellanos.

Pero aunque durante todo el siglo XIV las escenas que presencié el territorio meridional de la Península no fueron otras que felices emboscadas, desafíos particulares y correrías, nocturnos asaltos, represalias, pérdidas y recuperaciones, hechos heroicos y escaramuzas con que moros y cristianos se deleitaban, obteniendo por principal resultado aminorar algún tanto los furros anárquicos de sus disidencias intestinas, también el genio de la guerra edificaba algo estable sobre los mismos escombros que esparcía.

(1) «Cosa sería dificultosa de poderse escribir ó contar todas las cosas que passaron en este cerco de Sevilla, y asimismo quantos trabajos y misserias passaron los que en aquel cerco se hallaron antes que la ciudad tomassen.» *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga.

Tal puede considerarse el efecto que causó en los señores de Granada la derrota que sufrieron sus orillanas en la batalla del Salado, que sirvió de castigo á los Benimerines, como la de las Navas de Tolosa á los Almohades, y tal puede considerarse también el glorioso avance que por los estados agarenos dieron las huestes de Fernando el de Antequera, desgajando grandes trozos del menguado imperio de los Abderamanes. Entonces fué cuando al ver tantos pueblos subyugados y tantas mezquitas convertidas al culto de Jesucristo, el sagaz al par que generoso Josef, procuró con su política desarmar á los cristianos, dispuestos á renovar la guerra, haciendo gustar los beneficios de una larga paz á pueblos enteramente hostiles (1): entonces las treguas fueron una verdad y quedaron afianzadas. Los caballeros mas esforzados de Castilla acudían á Granada y visitaban cortesmente á los campeones con quienes habían cruzado lanzas en el campo de batalla. Invitados otras veces para tomar parte en las justas y torneos, salían al palanque sobre bizarros caballos, y brillaban con sus cruces y bruñidos arneses al lado de los caudillos árabes, engalanados con el traje oriental y con el blason musulmico. Venían algunos á satisfacer, bajo los auspicios de Josef, deudas de honor y á realizar retos caballerescos (2). Mas el reinado de Josef no podía ser eterno, y á su fallecimiento estalló en Granada la guerra civil con sus terribles rivalidades, con sus horrosas venganzas, que la sirven de compañera, y que señalaban cercana la última hora de su endeble existencia; al propio tiempo que conmovida Castilla con las parcialidades de los nobles, con las guerras engendradas por la minoridad de don Juan el II y la privanza de don Alvaro de Luna, daban ambos imperios al mundo testimonio de la verdad de aquellas palabras del Divino Maestro: *todo reino dividido camina á su ruina*.

Sin embargo, solo faltaba un hombre grande que reanimara algún tanto el espíritu de la reconquista, aquietando los vientos de las discordias, y este hombre fué don Alvaro, que ascendido á la cumbre del poder, condujo de nuevo las legiones castellanas contra el Islam, que ya no tenía en España otro escudo que los muros de Granada. Nuevas victorias ofrecieron algunos laureles al solio de San Fernando, mas no era todavía el débil don Juan II ni el indolente don Enrique IV quienes debían presenciar la ruina del imperio árabe (3). Pudieron, si, ambos monarcas contemplar el espectáculo de su agonía (4), porque solo á los Reyes Católicos estaba reservado darle el golpe de muerte; pero aun así, como dice un escritor, el imperio mahometano no podía estinguirse como se estinguen los demás imperios del mundo. «Sintiéndose en paso de muerte, quiso festejarse á sí propio y mandó á sus artistas que preparasen sus cinceles, y á sus poetas que templasen su cítara sonora, y abrió sus puertas á todas las gentes y naciones, y se embriagó con los perfumes, y se perdió en los confusos laberintos de sus jardines orientales, y mandó á la Europa que pudiese sus ojos en sus galas que eran las galas de una víctima; y que envidiase su civilización, que era la vana cultura de un imperio decrepito y moribundo y que escuchase su canto que era el último canto del cisne.»

V.

Reconquista general.—Guerra y toma de Granada.

AÑO 1474 AL 1492.

Cuando con mano firme los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel empuñaban, después del reinado de don Enrique IV, los cetros de Aragón y de Castilla, la raza árabe pudo augurar un fin siniestro al ver cómo los nuevos monarcas acometían la difícil empresa de reorganizar sus estados. Los magnánimos esposos supieron dar nuevo aliento á la administración de justicia, mitigaron las parcialidades de los pueblos; aplacaron los odios de los grandes señores; reprimieron, en fin, la insolencia de los alcaldes que tiranizaban el territorio, y dueños del corazón de todos sus súbditos, dispusieronse á arrojar de España á los sarracenos que ocupaban todavía los castillos y verjeles del hermoso reino de Granada.

Espiraban las treguas asentadas por intercesión del conde de Cabra (5), y acudiendo á la Alhambra

(1) *Historia de Granada*, por Lafuente Alcántara.

(2) *Historia de Granada*, por Lafuente Alcántara.

(3) *Historia del rey don Enrique IV de Castilla y Leon*, por el Mtro. Alonso de Palencia.

Forma un tomo manuscrito, sin fecha, existente en la biblioteca del Senado, en donde hemos visto otros manuscritos relativos á nuestra historia.

(4) Son varias las crónicas y libros que ilustran la historia del reino de Castilla, desde sus primeros monarcas hasta los Reyes Católicos, y á ellos hemos acudido para rasguear el cuadro de la reconquista leonesa y castellana.

(5) Don Diego de Córdoba. No el conde de Tendilla, como supone equivocadamente Ortiz de Zúñiga en los *Annales de Sevilla*, lib. 12, año 1478.

Véase Zurita, *Annales*, lib. 20, cap. 12.—Garibay, *Comp.*

Hist., lib. 18, cap. 12.

un embajador cristiano (1) para reclamar las párias atrasadas que no aprontaba el sultan granadino, recibió del arrogante Muley Hacem una contestación tan soberbia como inesperada: *Volvoos, les dijo, y asegurad á vuestros soberanos que ya murieron los reyes que les pagaban tributo: en Granada solo se labran alfanjes y hierros de lanzas para blandirlos contra nuestros enemigos* (2).

No podían los Reyes Católicos con su política vigorosa dejar sin recoger el guante que les arrojaba el insolente moro; y ansiando, según espresion de Fernando, indignado, *sacar uno á uno los granos á aquella Granada*, adoptaron las prevenciones necesarias para rechazar cualquier agresión que pudiera intentarse. El esforzado ánimo de algunos nobles se avenía mal con la cordura de Isabel, que no quería comenzar la guerra sino después de maduras reflexiones; por lo que, aprovechando el marqués de Cádiz de la cláusula singular con que permitían las treguas asaltar castillos, correr lugares y hacer cabalgadas, con tal que no sonaran trompetas, ni se despegaran banderas, ni durase la empresa mas de tres días, sacó hueste, entró en el silencio de una madrugada á Villaluenga, entrególa á las llamas, degolló á sus habitantes, y saqueando en seguida los lugares comarcanos á Ronda, regresó antes del día tercero á sus estados (3). Aquel atrevido golpe de mano fué la primera señal de un nuevo rompimiento entre moros y cristianos: las armas de los guerreros ya no debían dejar de conmovir el suelo español hasta lanzar del todo la raza musulmica, y pavorosos combates iban á abrir las heridas, apenas curadas, de nuestros esforzados bisabuelos, porque pronto, bien pronto, el airado Muley vengaba el golpe del marqués de Cádiz. Salido de Granada el sultan belicoso al frente de sus tropas, sin desplegar tampoco banderas ni sonar trompetas, llegó en medio de oscura y tenebrosa noche hasta el pié de la fortaleza de Zahara, descolgóse dentro sin obstáculo alguno, y dando de improviso el terrible grito de guerra al son de los alñafiles, mató y ahorró á la mayor parte de los habitantes, que, desnudos y despavoridos, no tuvieron valor suficiente para arrojar por los adarbes (4).

Pero al regresar á su córte conduciendo un sinnúmero de cautivos cristianos, apiñados, transidos de frío, maltratados por la soldadesca y salpicados de sangre, el pueblo granadino, se conolió y echó en cara á Muley su barbarie, siendo tan general el descontento, que mientras le felicitaban y adulaban los nobles por el resultado de la empresa, un santón austero se atrevía á pasear el alcázar, el Zacatin y Bibarrambra, gritando con lastimeras voces: *¡Ay, ay, ay de Granada! La hora de tu desolacion se acerca: las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas: ya llegó el fin del imperio musulmico en España* (5). Y no tardaba en realizarse el vaticinio, porque enardecidos árabes y cristianos con la sangre derramada en Villaluenga y en Zahara, comenzaban nuevamente de una y otra parte las mas terribles agresiones que apetece pudieran los genios que presidieron en aquellas matanzas. Las tropas de algunos magnates, deseosos de agradar á Isabel, se acercaron á Alhama, donde después de dos días de continua y desesperada lucha, llenas de cadáveres las plazas y las calles, tremolaban en las murallas el estandarte de la cruz; mas los pocos y miserables moros que no se oponían al vencedor, ni recibían las cadenas de la esclavitud, huyeron con sus hijos y esposas por una mina que salía al río, quedando en manos de los guerreros de Castilla las alhajas, los riquísimos vestidos, las cuantiosas sumas de oro y plata y las abundantes provisiones del vecindario.

Despechado y ciego de ira el sarraceno al saber la pérdida de Alhama, atemorizado por las turbas que, reconvinéndo por aquel descalabro, con lúgubres alaridos, repetían el triste acento de *¡ay de Granada!* juntó 3,000 caballos y 50,000 infantes, y puesto al frente, corrió á cercar en aquella plaza á sus competidores. Sin embargo, después de crecidas pérdidas sufridas al mismo pié de los muros, tuvo que levantar el sitio por acudir los cristianos al socorro de la villa; y si bien por segunda vez condujo Muley delante de Alhama numerosas legiones con pertrechos y trenes de batir, también se vió precisa-

(1) Mereció esta investidura el comendador de Santiago, don Juan de Vera y Mendoza, quien la desempeñó con toda nobleza, seguido de escasa y escogida comitiva.—Año 1478.

(2) Bernaldez, *Historia de los reyes Católicos*. Ms., capitulo 35.

Garibay, lib. 18, cap. 12.

Conde Domin., p. 4.º, cap. 34.

(3) Bernaldez, *Historia de los reyes Católicos*. Ms., capitulo 48.

Zurita, *Annales*, lib. 20, cap. 42.

Bleda, *Corónica de los moros*, lib. 5, cap. 1.º

Sucedió en octubre de 1481.

(4) Bernaldez, *Historia de los reyes Católicos*. Ms., capitulo 51.

Pulgar, *Crónica de los reyes Católicos*, p. 3, cap. 1.º

Zurita, *Annales*, lib. 20, cap. 42.

Noche del 26 al 27 de diciembre de 1481.

(5) Conde, *Dominacion de los árabes*, etc., p. 4, capitulo 64.

do á retirarse corrido y pesaroso, dejando sacrificados sin fruto alguno los mejores caballeros de su corte. La fortuna fatigaba con reveses continuos á los árabes. Sus antiguas algaradas, que siempre habían sido coronadas del mas feliz éxito; aquellas correrías que reportaban á Córdoba y á Granada botines inmensos, ya no debían aparecer de nuevo en los anales musulmicos: Córdoba ostentaba el signo de la cruz en sus torres y minaretes; Granada veía avanzar sobre sí los victoriosos estandartes de Castilla. Propicio en cambio para los cristianos el Dios de la guerra; grande el entusiasmo en toda Andalucía, los Reyes Católicos presidían los afanes de los aprestos militares, las damas mismas exhortaban á los magnates á que combatieran sin descanso. ¿Qué pecho generoso podia escusarse de servir á la religion, á la hermosura y á la patria? Y en verdad que el imperio de los árabes caminaba á su ruina. Divididos los granadinos en bandos sangrientos, conmovido el trono por borrascosas conspiraciones, depositado el poder en manos de favoritos, amenazaba un fatal conflicto que no daría otro fruto sino debilitar las fuerzas de la media luna, facilitando mas y mas la reconquista. Aixa, la varonil sultana, tan honesta como rencorosa, no pudo tolerar la afrenta que los amores de Muley con la cristiana Zoraya lanzaban sobre su corazon de esposa y de reina, y favoreciendo las intrigas de los Abencerrajes, empeñaba en la rebelion á esta tribu, que desentainó el acero contra el monarca y sus parciales, resultando vencedora en las calles de Granada, y precisado aquel á emprender la fuga y á encerrarse en la ciudad de Málaga. Ensalzado al trono de la Alhambra su hijo Boabdil por la faccion dominante, eran dos los reyes moros que quedaban haciendo frente á los cristianos.

Pero mientras las disidencias civiles dividían el imperio de Granada entre padre é hijo, sostenido cada uno por implacables bandos, mientras la sangre de los mas esforzados guerreros árabes corria por las plazas de aquella ciudad, la reina de Castilla, aposentada en Córdoba, llamaba á su alrededor á la flor de la caballeria cristiana, y resolvía emprender una incansable guerra contra el moro que tan audaz se presentaba. Llena de fé la magnánima Isabel, intimaba á todas las ciudades de Andalucía, de Toledo y de Estremadura y al territorio de las Ordenes militares, que enviasen abundantes provisiones; dirigía proclamas á los pueblos exhortando á la juventud á tomar parte en la próxima campaña; formaba depósitos de armas y aprontaba numerosos trenes de artilleria. Reunida la gente y puesto el rey á la cabeza del ejército, cercóse la ciudad de Loja, y se tomara si no la defendiera el mañoso y valiente alcaide, Aliatar, que en acertada salida sembró la muerte y la confusion en la hueste sitiadora, obligándola á retirarse. Pero «da rueda de la fortuna, esclama un antiguo cronista, nunca para ni deja en su ser las cosas mundanas; hoy abate al que mañana ha de ensalzar; pronto alegre al que ayer entristeció;» y así es que á los pocos meses coronó la victoria las armas de los cristianos; quedando en la batalla de Lucena derrotados los moros, aprisionado su rey Boabdil y acuchillados mas de 5,000 infantes.

Con la cautividad del joven principe, recobraba Muley Hacén su trono de Granada, si bien reclamada la libertad de aquel y concedida por los generosos monarcas de Castilla mediante el vasallaje y tributo anual, no se pasó mucho tiempo sin que llegaran de nuevo á las manos los bandos granadinos. Solo un armisticio, mediante el cual Boabdil pasaba á establecerse en Almería con sus parciales, apaciguó por entonces su furor, y el viejo Muley pudo encargar á sus generales nuevas correrías por tierra de cristianos. Los Reyes Católicos, reforzando al propio tiempo su ejército, ya crecido, pusieron sus miras sobre la ciudad de Málaga, importante plaza, de cuya conquista dependía en parte la toma de Granada. Las villas de Alora, Coin, Cartama y Setenil, cayeron antes en su poder, y mientras don Fernando se apoderaba de Ronda, las turbulencias de los moros nunca estinguídas, aceleraban la completa ruina del imperio árabe. Y la política castellana influyó no poco en la adversidad de los sucesos para con los sarracenos, pues á pesar de haber abdicado Muley, ya moribundo, en favor de su hermano el Zagal, y avenidose el sobrino de éste, Boabdil, en reinar simultáneamente, la astucia del Rey Católico, achacando á complot la confederacion, daba ingenioso medio para mantener encendida la tea de la discordia.

Reunidos 40,000 peones y 12,000 caballos, con las lanzas de las Ordenes militares, los aventureros de Castilla, Asturias y Galicia, y tambien algunos caballeros de Francia y de Inglaterra, salía de nuevo á campaña el intrépido y prudente don Fernando (1486).

La primera poblacion que recibió sus embates fué Loja, defendida valerosamente, pero obligada á capitular (1), para no verse reducida á cementerio de

sus moradores, que perecian sin remedio bajo los ciertos tiros de las espingardas españolas. El mismo Boabdil, que habia intentado socorrerla, concertó la entrega del castillo y se obligó á sostener guerra sin tregua contra su tío el Zagal, urdiendo así el castellano una trama con las disidencias granadinas, que debian dejarle dueño de todo el territorio. Y en verdad que mientras llora (1), Monelin (2), Montefrío, Colomera y la fortaleza del Salar caian en manos de los Reyes Católicos; mientras la misma Isabel llegaba al campamento cristiano para animar y premiar á los combatientes, el Zagal juraba el esterminio de su sobrino, y enviaba embajadores provistos de sutiles venenos para emponzoñarle durante una conferencia. Boabdil, sin embargo, tan animoso como mal juzgado por los historiadores que le pintan afeminado y débil, montaba á caballo, y al frente de sus fieles Abencerrajes, asaltaba el Albaicín y convertía otra vez en campo de batalla á la deliciosa cuanto desventurada Granada. Algunos caballeros cristianos, siguiendo la sagaz política de sus reyes, acudían al sitio de la pelea; prestaban apoyo al bando del joven principe, y reanimaban de este modo los furros anárquicos del populacho. En balde los alfaquis celosos pedían una alianza entre los partidos del pueblo moro, para que acudiesen todos contra el comun enemigo; en balde el llanto de las madres clamaba por un armisticio entre aquella continuada matanza de amigos y de hermanos: embriagados los guerreros árabes con sus propias y ensangrentadas contiendas, dejaban libre campo á los castellanos, que acordés en sus empresas y hábilmente dirigidos, amenazaban apoderarse ya de la importante plaza de Málaga.

(Se continuará.)

¡SIN ESPERANZA!

¡Vivir sin esperanzas,
vivir muriendo
como la flor marchita
por el invierno!...

¡Ay de las almas
que viven en el mundo
sin esperanza!

Corazones tempranos
llenos de amores
que aguardais con anhelo
días mejores.

Dios os bendiga,
Dios os haga felices
en esta vida.

Vivid alimentando
tranquilos sueños
sin ver de la esperanza
nublado el cielo.

Sed venturosos,
vivid siempre... inocentes,
siempre dichosos.

Nunca el velo sombrío
de los pesares
de vuestra fé oscurezca
la luz brillante

¡Ay de las almas
que viven en el mundo
sin esperanza!

Huid de esos placeres,
mentidos goces
que secan para siempre
los corazones,

De esas quimeras
que pasan como el viento
por las praderas.

Solo existe en la tierra
pura una dicha

Cartas copiadas de los originales existentes en el cabildo de Sevilla.

Carta del rey don Fernando en que participa á Sevilla la toma de Loja.

(1) «Hoy viernes he tomado la villa de Illora por capitulacion, dejando ir á sus habitantes moros, porque por combate hubiera costado gente.»

Carta del rey á Sevilla desde el real del Illora á 9 de junio de 1486.—Cabildo de Sevilla.

(2) «Tomada Illora, puse cerco sobre la villa de Monelin, y se me entregó.»

Carta inédita, como las anteriores, fecha 17 de junio de 1486.—Cabildo de Sevilla.

es el hogar sagrado
de la familia.

Es una madre
cuando al hijo perdido
sus brazos abre.

Cuando tierna y solícita
como una esposa
enjuga del ingrato
la faz llorosa.

¡Ay de las almas
que sin tener existen
ni esa esperanza!

—El 26 del corriente, á la una del día, se verificará un sorteo para la amortizacion de 490 acciones de carreteras que deben recogerse en el presente año de las que existen en circulacion procedentes de las que por valor de 55.000,000 de rs. se crearon en agosto de 1852 con arreglo á la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 9 de junio de 1845. Este sorteo se verificará, segun costumbre, por medio de bolas, cada una de las cuales representará una docena correlativa. El pago del capital de las acciones á quienes toque la suerte de la amortizacion, se verificará por la Tesoreria de la deuda.

—El 31 del corriente vence un cupon de las acciones de carreteras que por valor de 55.000,000 de reales se crearon en agosto de 1852. Los tenedores de los referidos cupones pueden presentarlos desde el día 17 bajo la correspondiente carpeta y acudir despues desde el 27 con el resguardo, á fin de que se señale el día en que ha de satisfacerse su importe.

—Segun la revista inglesa *The Railway Record*, se trata de construir nuevos puentes en Londres, y á este propósito cita el coste que han tenido los existentes, dato que consideramos curioso reproducir: London, 2.366,000 libras; Waterloo-bridge, 1.000,000; Southwark, 800,000; Westminster (viejo), 388,000; Westminster (nuevo), 500,000; Hungerford, 150,000; Vanxaall, 370,000; Blackfriars, 156,000; Lambeth (nuevo), 40,000. Hay además tres puentes que no cita el periódico en cuestion, que son los de Chelsea, Hammersmith y Batterse; de manera, que terminados los cinco que se proyectan, contará el Támesis diez y siete puentes en la parte de su curso que atraviesa Londres, cuyo coste no es aventurado calcular en 630.000,000 de rs.

Noticia industrial. El cultivo del lino y fabricacion de tejidos de este material, ha tomado un incremento muy notable de unos doce años á esta parte en los Estados-Unidos del Norte-América. Mientras que en 1850 existian tan solos 3,670 telares de lino, el número de los mismos ha tenido hasta 1862 un crecimiento tal que se cuentan ahora unos 14,800 y el producto anual de este ramo industrial sube á 11.000,000 de libras esterlinas ó sea 1,100.000,000 de reales.

Nueva via de comunicacion. La construccion de una carretera de Erzerum por Trebisonda, hasta Bayazid en la frontera de Persia ha sido acometida por una empresa inglesa, lo que impedirá el monopolio del tránsito á Persia por parte de la Rusia.

Nueva linea férrea. Con objeto de evitar á los navegantes el rodeo por la Península de Malacca, se trata de establecer una via férrea por el istmo de Kraw, en una longitud de 15 leguas que unirá el mar de la India con el de China. Las tierra necesarias al efecto las da gratuitamente el rey de Siam.

Nueva cosmopolita. Ida Pfeiffer, la célebre cosmopolita europea, ha encontrado una compañera en la distinguida escritora francesa madame Lefebvre, dama que ha visitado ya el Egipto y el Asia y que á la sazón recorre la Noruega y el litoral europeo del mar glacial septentrional.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 11 de agosto.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52-50.

Idem diferido, id., 48-30.

Deuda amortizable de primera clase, 36-20.

Idem de segunda, id, 00-00.

Idem del personal, 24-35.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-10.

París á ocho días vista, 5-21.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,

Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

(1) Documentos inéditos.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO.

CIEN TRATADOS,

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS MAS INDISPENSABLES.

TERCERA EDICION.

Esta obra, verdadera ENCICLOPEDIA POPULAR, está imitada, no traducida del francés, pues la mayor parte de los tratados son originales y escritos por personas las mas acreditadas en las materias sobre que versan. Solo se han traducido los principios generales de las ciencias, pero cuidando de hacer aplicacion de ellos á España. Los CIEN TRATADOS es la obra mas útil y mas barata de cuantas se han publicado hasta el dia, es un esfuerzo del arte tipográfico, y una prueba incontestable de que en nuestro país se puede hacer lo que en otros mas adelantados.

Cada uno de los tratados forma una obra completa é independiente, y todos reunidos forman dos tomos en 4.º mayor á dos columnas, con mas de 2,000 grabados en el testo. Precio 100 reales toda la obra en Madrid y 110 en provincia. Los números sueltos se venden á 2 reales en Madrid y 3 en provincia.

VIAJES

DE F. R. GERUNDIO

POR FRANCIA, BELGICA, HOLANDA

Y ORILLAS DEL RHIN.

Segunda edicion corregida por el autor; dos tomos en 8.º mayor, impresion de gran lujo, en buen papel y caracteres nuevos con grabados en el testo y láminas aparte, estampadas en tintas de colores.—Precio: 80 rs. toda la obra en Madrid y 88 en provincia.

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS,

CUADROS DE HISTORIAS MORALES Y RELIGIOSAS,

SACADOS DE LA SANTA ESCRITURA.

Por el Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.—Índice de los cuadros contenidos en esta obra.—TOMO PRIMERO.—DEDICATORIA.—PROLOGO.—Cuadro primero: Adán y Eva ó la desobediencia castigada.—Cuadro segundo: La muerte de Abel ó la envidia.—Cuadro tercero: El Diluvio.—Ingratitud de los hombres y justicia de Dios.—Cuadro cuarto: Abraham, ó la perfeccion de la obediencia.—Cuadro quinto: Isaac ó el hijo respetuoso y sumiso.—Cuadro sexto: Jacob.—Trabajo y perseverancia.—Cuadro sétimo: José ó el triunfo de la inocencia.—Cuadro octavo: Moisés.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro noveno: Las diez plagas de Egipto ó la mala fé de Faraon.—Cuadro décimo: Los israelitas en el desierto.—Cuadro undécimo: Josué.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro duodécimo: Los jueces.—Ingratitud del pueblo de Israel.—Cuadro décimo tercio: Historia de Sanson.—Cuadro décimo cuarto: Ruth y Noemi.—Piedad filial y caridad.—Cuadro décimo quinto: Los reyes.—Vida de Samuel.—Cuadro décimo sexto: Los reyes.—Saul.—David.—Cuadro décimo sétimo: Los reyes.—David.—TOMO SEGUNDO.—Cuadro primero: Los reyes.—Salomon.—Cuadro segundo: Los reyes.—Reino de Judá.—Reino de Israel.—Cuadro tercero: Reino de Israel.—Reino de Judá.

GUIA

DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y trasversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Côte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testo, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

BETEGON ORTIZ Y COMPAÑIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. Tambien se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

Espiritualismo (el), curso de filosofía, por don Nicomedes Martin Mateos: cuatro tomos en 8.º mayor. Precio 80 reales en Madrid y 88 en provincia.

Cuadro cuarto: Reino de Israel.—Reino de Judá.—Cuadro quinto: Reino de Israel y de Judá.—Jehú.—Joram y Ochosias.—Cuadro sexto: Athalia.—Cuadro sétimo: Elías.—Eliseo.—Cuadro octavo: Reino de Israel.—Cuadro noveno: Reino de Judá.—Cuadro décimo: Reino de Israel.—Cuadro undécimo: Reino de Judá.—Reinado de Ezequías.—Cuadro duodécimo: Reino de Judá.—Cuadro décimo tercio: Reino de Judá.—Destruccion de Jerusalem.—Cuadro décimo cuarto: Cautividad del pueblo de Dios.—Cuadro décimo quinto: Daniel.—Cuadro décimo sexto: Vuelta del pueblo de Dios á la Tierra Santa.—Cuadro décimo sétimo: Los Macabeos.

Dos tomos en 8.º de mas de 200 páginas cada uno, edicion esmerada y correcta, con láminas tiradas aparte y grabados intercalados en el testo. Precio de toda la obra, 16 rs. en Madrid y 20 en provincia.

DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicacion, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comision de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines pe 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

POR A. THIERS.—Segunda edicion española.—Seis tomos en 8.º de mas de 600 páginas. Precio 64 rs. en Madrid y 74 en provincia.

MANUAL DE CAMBIOS,

IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS.

GUIA DEL COMERCIO

Y DE LOS IMPONENTES EN LAS CAJAS DE AHORROS

Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trescientas tablas señalando los cambios de reales á francos, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5,01 á 5,56; los cambios de francos á reales, por igual cantidad y precio; los cambios de reales á libras esterlinas, desde un real á 20 millones, al precio de 48,00 á 53,25; los cambios de libras esterlinas á reales, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á 1/2, 3/4 y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los dias comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los países del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, segun el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y métodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guia á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro país. Un tomo en 4.º, edicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.